

El Islam político y la movilización social tras las revueltas árabes. Un análisis desde la Sociología del poder

Ferrán Izquierdo

Revisado: 20 de noviembre de 2013

Aceptado: 16 de diciembre de 2013

Resumen

El Islamismo no ocupó un lugar destacado en las revueltas árabes pues se había alejado de los movimientos sociales que las protagonizaron. Sin embargo, estaba bien situado para competir en las post-revueltas. Esto fue así porque desde los años noventa ha estado sometido a una evolución positiva para las élites dirigentes de los grupos más influyentes. No obstante, esto no significa que monopolicen ni el poder ni el espacio ligado a la religión en el espectro político. En este artículo, desde la perspectiva teórica de la Sociología del poder, se presenta un análisis de las relaciones entre los movimientos sociales, los grupos políticos y religiosos, y los regímenes. Esto nos permite entender las dinámicas de las revueltas y de las post-revueltas.

Palabras clave: Islamismo, movimientos sociales, revueltas árabes, regímenes, Sociología del poder, transición política.

Abstract

Political Islam did not occupy a prominent place in the Arab uprisings because had distanced itself from the social movements. However, it was well placed to compete in the post-uprisings context. This was because since the nineties has been subjected to a positive development for the ruling elites of the most influential groups. However, this does not mean that the Political Islam monopolize neither the power nor space linked to religion in the political spectrum. This article, from the theoretical perspective of Sociology of power, offers an analysis of the relationship between social movements, political and religious groups and regimes. This allows us to understand the dynamics of the riots and the post-riots.

Keywords: Islam, social movements, Arab uprisings, Arab regimes, Sociology of power, political transition.

Introducción¹

Las revueltas y protestas que estallaron en el mundo árabe a finales de 2010 y principios de 2011 abrieron varios debates, algunos viejos, como las polémicas sobre la posibilidad de transiciones a la democracia en estos países, sobre si era posible una transición pacífica o sobre el papel del Islam y del Islam político, y otros nuevos como sobre si estábamos ante revoluciones o ante meras protestas, sobre el papel de los movimientos sociales, o sobre si podíamos hablar de fracasos o de triunfos de las revueltas. Los autores que participan en este monográfico de la REIM nos ayudarán a guiarnos en estos debates con estudios de casos muy distintos².

Sin embargo, antes de entrar en estos debates, en primer lugar creemos necesario recordar dos premisas básicas: La primera es que los procesos de cambio político y las transiciones hacia sistemas democráticos solo comienzan y se desarrollan con éxito si existe una presión de la población que los impulse, pues como es obvio las élites nunca cederán parte de sus poderes o privilegios en aras de la democracia si no se ven obligadas a hacerlo. La segunda es que es necesario tener presente que siempre se trata de procesos largos, pues exigen tanto la movilización popular como la reconfiguración del poder de las élites en el nuevo régimen. Por esta razón creemos que es todavía muy pronto para tratar estas experiencias como éxitos o fracasos.

Además, y de forma esencial, creemos que es necesaria una reflexión teórica que oriente el análisis. Una constante en la mayoría de estos debates es el tratamiento de estas sociedades —árabes y musulmanas— como casos especiales a los que se aplican teorías y herramientas metodológicas también especiales. En este artículo presentaremos nuestra propuesta de aproximación teórica a partir de la Sociología del poder.

El final de la Guerra fría y la crisis del Golfo de 1990-1991, abrieron una dinámica que parecía apuntar hacia la democratización del mundo árabe. En los años noventa un grupo de autores subrayaron efectivamente la existencia de algunos tímidos procesos de liberalización en estos países, llegando incluso a hablar de una “mini-ola” democratizadora³. Algunos analistas acudieron a la literatura sobre transiciones hacia sistemas democráticos liberales para aplicarla al mundo árabe. Sin embargo, con el fracaso de la democratización, pronto se vio que las dinámicas de las transiciones en Europa del Sur o del Este, o en Latinoamérica, eran bien distintas de las que se desarrollaban en Oriente Medio y el Norte de África. Los planteamientos teóricos de Dankwart A. Rustow, y posteriormente O'Donnell, Schmitter y Wittehead, e incluso Przeworski y Huntington⁴, se revelaron poco útiles para el análisis de unos procesos que no iban en la misma dirección que los estudiados por ellos. El fracaso de las transiciones en los años noventa y de la “transitología” en el análisis⁵ en esta región puso de manifiesto que no era suficiente centrarse en aparentes procesos de democratización, sino que debía extenderse al análisis de todo el régimen de poder, no solo el régimen político⁶. Algunos autores se preguntaron si podían aplicarse conceptos de corte occidental a sociedades con tradiciones tan diferentes⁷, pero desde nuestro

punto de vista no resulta útil centrarse en la “excepcionalidad” de los países árabes y crear modelos específicos para la región ya que, las dificultades a la hora de analizarlos residen más en las limitaciones de los enfoques teóricos que en la anormalidad de estas sociedades.

En este sentido, y siguiendo el camino ya iniciado por las obras de Salamé, Norton, Khader, Brynen, Korany y Noble, Perthes, así como los informes sobre Desarrollo Humano en el Mundo Árabe del PNUD⁸, intentaremos proponer algunas herramientas teóricas que faciliten el análisis y aprovecharlas en este caso para estudiar la dinámica del Islam político tras las revueltas en algunos países árabes.

La Sociología del poder⁹

La propuesta teórica que se presenta a continuación pretende ser una herramienta útil para sistematizar el análisis de las estructuras de poder que rigen cualquier sociedad. Así, considerando las sociedades y los sistemas políticos árabes como un caso “normal”, la Sociología del poder busca desarrollar un marco teórico universal que permita comparar las dinámicas de las relaciones de poder en esta región a las del resto del mundo.

A lo largo de la historia, la mayoría de las sociedades han generado modelos de organización jerarquizados en sus relaciones políticas, sociales y económicas. Una sociedad jerarquizada es un sistema social compuesto por unos actores que establecen relaciones entre sí, en base a su capacidad para disponer de determinados recursos. De este modo, para analizar la estructura de poder de una sociedad es necesario identificar la tipología de los actores y su relevancia, las dinámicas que rigen las relaciones entre estos, los recursos de poder de que disponen, así como su respectivo peso en la sociedad.

Respecto a los actores, la creación de jerarquías conlleva inevitablemente la división de los miembros de la sociedad entre gobernantes y gobernados o, como se define en nuestro marco teórico, entre élites y población. La segunda se encuentra en la base de la pirámide social y generalmente está sometida a las decisiones de las élites, excepto en momentos puntuales en los que se convierte en actor. La división entre élites y población se fundamenta en los distintos objetivos e intereses que guían a cada uno de los grupos. Por una parte, el interés de las élites debe definirse en términos de poder. Su objetivo prioritario será siempre mejorar su posición en la jerarquía compitiendo con las demás élites. La relación que se establece entre las élites es de competición circular, sin fin, pues sus aspiraciones son siempre relativas, al medirse constantemente con la posición del resto de actores. El interés de las élites es entonces lo que definimos como “acumulación diferencial de poder”¹⁰, es decir acumular más poder que sus competidoras. Esta competición por la acumulación de poder se produce en todos los ámbitos de la sociedad. Además, la formación de élites implica inevitablemente competencia por el control de recursos de poder, ya sean estos políticos, económicos, informativos, coactivos, ideológicos, o de cualquier otro tipo.

Por otra parte, definimos como “relaciones de poder lineales” las relaciones que establece la población cuando es capaz de identificar de forma consciente sus necesidades y se moviliza para alcanzarlas. En estos casos, los objetivos del actor “población” no son relativos y, por lo tanto, cuando se consiguen la relación de poder se extingue. El carácter lineal de dichas relaciones deriva del hecho que se puede marcar un principio —el momento en el cual el proceso de toma de conciencia evoluciona en acción colectiva—, y un fin —cuando la movilización tiene éxito y se consiguen las reivindicaciones o cuando es derrotada y se abandona la acción—.

Por consiguiente, el análisis de los sistemas sociales nos obliga a identificar cuándo una relación de poder es lineal o circular. Dicho de otra forma, es necesario identificar cuándo los actores tienen objetivos e intereses concretos en términos de mejora de su condición de vida, y cuándo los actores tienen como objetivo prioritario la acumulación diferencial. De este modo descubrimos cómo en el análisis de las sociedades, si bien son las relaciones lineales las que dibujan el progreso y las transformaciones, son las relaciones circulares las que predominan, dirigidas por unas élites que se aferran a su posición de poder, contribuyendo así a largos periodos de continuidad y estancamiento en la historia.

Otro elemento fundamental de la Sociología del poder son los recursos de los que disponen los actores y su relevancia en el seno de la sociedad. Los recursos que utilizan las élites para competir por la acumulación diferencial de poder, o la población para luchar por sus objetivos, varían en función del sistema que se analice y de su estructura. Los recursos principales en la mayoría de los sistemas contemporáneos son el Estado, el capital, la ideología, la información, la coacción y la misma población. Sin embargo, eso no implica que no existan otros recursos como pueden ser los partidos o las corporaciones, que en algunos sistemas llegan a tener un papel central. El peso de cada recurso, relacionado con la coyuntura y los procesos de acumulación de cada momento, determina su posición primaria o secundaria.

Relaciones de poder circulares

Como hemos visto, el principio fundamental de la Sociología de Poder reside en la función acumulativa de las élites, y en que la posición de un actor en una jerarquía determinada dependerá siempre de su capacidad para competir con el resto de los miembros de la jerarquía, o con aquellos otros que están aspirando a entrar en ella. Así, identificamos las relaciones de las élites entre sí como de permanente competencia mutua, o relaciones de poder y por el poder. Y como acabamos de señalar, sus objetivos serán siempre relativos, sujetos a la capacidad de acumulación de sus rivales

De ese modo, la supervivencia como élite de cada actor depende de su capacidad de acumulación diferencial de poder: la acumulación de más poder que el resto de los actores. El poder concreto de cada actor es medido siempre en comparación con las demás élites, por lo que las relaciones que se establecen construyen un sistema en el

cual la competición no se detiene nunca. Al mismo tiempo, la lógica de la competición se hace más feroz cuanto mayor es el poder que controlan las élites. Esta dinámica competitiva es propia de los sistemas jerárquicos, por lo que cualquier individuo que se encuentre en esta posición elitista, deberá competir o perderá su poder. La posición de cada una de las personas que forman parte de la élite dependerá de sus recursos, sus capacidades y sus alianzas en la competición con los demás. Esta dinámica de competición constante, y de alianzas dentro de ella, se extiende a todos los recursos de poder y a todas las épocas y latitudes que han conocido organizaciones jerárquicas. Además observamos cómo, a lo largo de la historia, las relaciones de poder circulares son factores causantes del conservadurismo, al ser el mantenimiento y acumulación de los recursos de poder de los actores la dinámica dominante.

Por otra parte, en el análisis de la estructura de poder de una sociedad es importante tener en cuenta la multidimensionalidad del poder, la multiplicidad de actores y también que se trata de una competición en la que todos los actores/elites están implicados y se influyen mutuamente. Al ser los recursos de poder multidimensionales y al estar sometidos al control de múltiples actores en competencia, cada uno de estos actores también está sometido a la influencia de los demás. Asimismo, son frecuentes los casos en que los mismos actores pueden coincidir total o parcialmente en el control de unos y otros recursos.

A todo ello debemos añadir que, como el poder no es una abstracción, los actores implicados en una relación de poder no pueden ser entes abstractos como la nación o el Estado, sino individuos o grupos sociales, entendidos como una alianza entre individuos, y el análisis debe centrarse en ellos. Cuando nos referimos al Estado, la corporación, la iglesia, el partido y otras instituciones, debemos tener en cuenta que en realidad nos referimos a las élites que controlan estas instituciones. Y cuando hablamos de la población como actor, a lo que aludimos es a alianzas de individuos con objetivos comunes que se manifiestan en movimientos sociales.

Relaciones de poder lineales

La población como grupo social acostumbra también a ser un recurso para las élites. La vida cotidiana de una persona suele estar basada en la cesión —consciente, inconsciente o forzada— de la capacidad de decidir. La democracia representativa, las relaciones de producción, el propio Estado, las ideologías, el control de la información, la coacción... son instrumentos en manos de las élites para extraer y acumular el poder de la población.

Sin embargo, en toda sociedad, en algunos momentos de su historia, junto a las relaciones circulares, coexisten las relaciones de poder que establece la población cuando se moviliza para mejorar sus condiciones de vida. En las sociedades jerarquizadas no es fácil que los individuos tomen conciencia de sus intereses en términos de mejora de su bienestar. Y cuando lo hacen se encuentran con la dificultad de movilizarse para luchar por este objetivo, pues en la mayoría de las ocasiones ello implica enfrentarse a las élites que se resisten a la transformación del statu quo.

Cuando una mayoría de la población, organizada en un movimiento social, establece relaciones de poder lineales se convierte en un actor transformador con capacidad para provocar cambios en la sociedad. Los procesos de cambio social solo se producen cuando el pueblo lucha por intereses propios, convirtiéndose en actor político y dejando de ser un recurso en manos de las élites. Sin embargo, esto no significa que no se puedan establecer alianzas entre la población y algunas élites, cuando los intereses de ambas son coincidentes, como veremos más adelante.

La movilización social

El análisis de las revueltas árabes y los cambios políticos que están provocando se tiene que enmarcar en el análisis de las movilizaciones sociales como una relación lineal de poder protagonizada por movimientos sociales enfrentados a las élites dominantes.

La definición de movimiento social que proponemos tiene en cuenta la distinción entre las relaciones de poder circulares y lineales. Así, seguimos la conceptualización básica de *The Blackwell companion to social movements*: "Although the various definitions of movements may differ in terms of what is emphasized or accented, most are based on three or more of the following axes: collective or joint action; change-oriented goals or claims; some extra- or non-institutional collective action; some degree of organization; and some degree of temporal continuity"¹¹, aunque la restringiremos a las relaciones lineales. Esto significa que los movimientos sociales tienen que tener objetivos de mejora de la condición de vida y la población tiene que ser sujeto y no objeto, o sea actor con objetivos propios y autonomía, y no recurso manipulado por las élites. Como en una misma movilización pueden mezclarse objetivos de las élites —acumulación diferencial de poder— y objetivos de la población —mejora de la condición de vida—, el análisis deberá diferenciar unos elementos de otros pues tienen causas distintas, generan dinámicas diferentes, y conducen a transformaciones sociales opuestas.

Por tanto, el movimiento social es el actor que impulsa la movilización social en una relación lineal. Y la movilización social es el proceso en el que colectivos de población participan en una acción colectiva en el marco de una relación lineal.

Proceso en la relación lineal

La movilización social en una relación lineal sigue unas fases en las que intervienen como actores los movimientos sociales, pero también las élites. El actor fundamental en una relación lineal es el movimiento social, teniendo en cuenta que en el seno del movimiento pueden participar personas a título individual y organizaciones, y que constituyen redes. Algunas de estas personas y organizaciones pueden tener un papel de vanguardia del movimiento.

Podemos distinguir tres grandes fases: A) Toma de conciencia individual y colectiva sobre los intereses propios en términos de mejora de la condición de vida; B) Movilización en acción colectiva; C) Fin de la relación con el éxito o la derrota.

Antes de analizar estas fases debemos recordar que los recursos que son útiles en cada una de ellas pueden ser distintos, y evidentemente no coinciden con los recursos que son útiles a las élites para acumular poder en la relación circular.

Recursos

Fase A) En el proceso de toma de conciencia tanto individual como colectiva, los recursos fundamentales son: a) El propio movimiento social es actor y recurso. El proceso de toma de conciencia está ligado a la capacidad de creación de redes que incentiven la reflexión sobre las problemáticas sobre las que se quiere incidir, y sobre los intereses que se quieren defender; b) Los medios de comunicación, pues tienen un papel importante en la capacidad para situar la problemática en la agenda de la población, y en la concienciación de que la forma de afrontar esta problemática es la defensa de los intereses de las personas.

Fase B) El movimiento social y la población movilizada son actor y recurso en la movilización en acción colectiva, incluso más que en la toma de conciencia. Asimismo, es necesario tener en cuenta a las organizaciones y los medios de comunicación.

Fase C) El fin de la relación lineal acostumbra a ser un proceso de debate en el que participan los distintos componentes del movimiento social. El debate se plantea sobre la necesidad de finalizar el proceso, sobre si los objetivos se han conseguido, sobre si es necesario marcarse nuevos objetivos, y sobre si el movimiento se debe transformar en actor político que compita por el poder. En estos debates, el recurso principal es la población, para influir sobre ella también serán importantes las organizaciones, el control sobre las redes y los medios de comunicación. En estos debates, en muchas ocasiones se mezclan las dinámicas de las relaciones lineales con dinámicas de relaciones circulares, pues lo que ocurra con el movimiento social y con la movilización incide directamente en los procesos de competición de las élites por la acumulación de poder.

Procesos de movilización social e Islamismo

Fase A: Generación de conciencia y creación de redes

El proceso de generación de conciencia es simultáneo al de creación de redes, y se puede producir con distintos grados de organización y de participación de la vanguardia del movimiento. Esto es importante porque incidirá en la dinámica de la movilización. Al principio, las teorías sobre los movimientos sociales explicaron el estallido de las movilizaciones y las protestas centrando la atención en las crisis que sufría el sistema y la respuesta a estas crisis¹². No obstante, quedaba por explicar porqué en las mismas condiciones de crisis del sistema en unas ocasiones se crean movimientos sociales y estallan movilizaciones y en otras no. Había que estudiar los procesos de toma de conciencia de las problemáticas, construcción de valores, el marco conceptual en que se mueven y las identidades que generan¹³, lo que la literatura anglosajona conceptualiza como *frame*. Y también había que estudiar el papel de las estructuras de los movimientos sociales en términos de organización, redes, etc.¹⁴

En el caso de las revueltas árabes, los problemas y valores que movilizaron a los jóvenes reunidos en las plazas no coincidieron con las reivindicaciones históricas de los grupos islamistas. Excepto la protesta por la corrupción que había sido una reivindicación también islamista, las revueltas tenían dos dimensiones alejadas del islamismo. Por una parte, fueron herederas de protestas laborales y de demanda de ocupación; por otra parte, se centraron en la exigencia de derechos y libertades, y de democracia. Algunas de estas demandas pueden ser aceptadas por los islamistas, pero no forman parte de su ideario. Los derechos y libertades, incluidos los laborales, reivindicados por las revueltas suelen estar alejados de los islamistas que en muchos casos los quieren limitar. De aquí, como ejemplo destacado, los choques que hubo durante y después de las revueltas ante el trato a las mujeres¹⁵. Hubo coincidencia en el objetivo de hacer caer a los dictadores y en la reivindicación democrática, pero en este caso la interpretación islamista acostumbra a ser mucho más limitada, sobre todo a la demanda de un sistema político basado en elecciones. Así, a diferencia de otras oleadas de protestas a finales de los ochenta y principios de los noventa, en esta ocasión el centro de las redes y de la difusión de las problemáticas no fueron las mezquitas sino otros espacios “laicos” como las plazas, las regiones industrializadas o mineras, o las redes sociales de internet. La participación en el movimiento de militantes sindicalistas de base, diplomados parados, abogados, mujeres, jóvenes que se encontraban en las redes de internet...¹⁶ marcó un perfil muy distinto de las protestas anteriores lideradas por los islamistas.

Los grupos islamistas están preparados para utilizar a la población como recurso. La religión como ideología que sirve para controlar a las personas, la beneficencia y el clientelismo, la organización jerarquizada y monolítica, sirven para movilizar a la población al servicio de los intereses del grupo islamista en la competición por el

poder, pero son poco útiles para generar una relación lineal. En algunas ocasiones, como las revueltas del pan, algunos grupos islamistas tuvieron la capacidad de actuar también como vanguardia de un movimiento social, pero en las recientes revueltas este papel lo han ocupado otros actores. En este sentido, como ha señalado la mayoría de analistas, podemos decir que los grupos islamistas no solo no estuvieron a la vanguardia de los movimientos sociales que impulsaron las revueltas, sino que se vieron sorprendidos por ellas y en algunos casos intentaron frenarlas.¹⁷

Fase B: Movilización

La movilización social puede producirse organizada en estructuras diversas (redes y organizaciones con distintos grados de centralización, homogeneidad, jerarquización, etc.), con expresiones muy diferentes (distintos tipos de resistencia), y con fuerza desigual (más o menos participación popular y con más o menos capacidad de presionar sobre las élites).

La respuesta de las élites incidirá también en la dinámica de la movilización, y estará ligada a la estructura del régimen de poder. En el caso de las revueltas políticas la capacidad de reprimir el movimiento social depende de la fuerza de las élites políticas, de lo que algunos autores llaman la estructura de oportunidades¹⁸, lo que está directamente ligado al grado de concentración del poder en estas élites. La forma, los actores y los recursos de la continuación de la movilización dependerán pues de la reacción de las élites.

Veamos tres tipos ideales de regímenes de poder, teniendo en cuenta que en el análisis nunca nos enfrentamos a modelos puros.

Régimen de poder con élites diversificadas

Las élites primarias que controlan el sistema político no tienen fuerza para sostener una represión dura y continuada. Si no se ven amenazadas, las élites primarias que controlan otros recursos y algunas élites secundarias¹⁹ pueden ganar poder con la caída de las élites que controlan el régimen político, o pueden verse arrastradas a perder poder con la inestabilidad. A medida que la movilización se haga fuerte estas élites se alejarán del régimen y lo debilitarán, en algunos casos incluso enfrentándose a las élites políticas. En estos casos, la movilización puede hacerse fuerte creciendo en cantidad y en intensidad, y los movimientos sociales también se fortalecen. Las alianzas con algunos sectores de élites pueden ser también útiles para los movimientos. Sin embargo, si caen las élites políticas primarias, la movilización social se debilita y hay una desactivación parcial de los movimientos sociales, pues se han conseguido algunos de los objetivos. El proceso se convierte en una relación circular que analizaremos posteriormente. Los movimientos sociales que continúan actuando deben reiniciar la relación lineal.

Este es el modelo de la transición española en que algunas cosas podían cambiar para que el proceso de acumulación de la mayoría de élites siguiera muy parecido. Es también el modelo tunecino y el egipcio.²⁰

Régimen de poder con élites concentradas pero recursos diversificados

En este tipo de régimen las élites políticas tienen una gran capacidad para reprimir y lo hacen si se ven amenazadas. Pero también tienen un gran margen de maniobra, pues pueden hacer concesiones en el control de algún recurso al tiempo que mantienen el control sobre el resto de recursos. Esto les permite no perder su posición primaria. Las respuestas de los regímenes a la movilización social acostumbran a moverse entre la represión, la cooptación de algunos dirigentes opositores, y concesiones parciales que no afecten a su posición primaria en el núcleo del régimen de poder. En estos casos a los movimientos sociales les es muy difícil mantener la movilización, pues aunque pueden conseguir victorias, estas solo servirán para desactivar a parte de las personas que participan en la movilización. Lo que unido a la represión se convierte en un fuerte obstáculo para el movimiento. Además, la negociación de estas pequeñas concesiones acostumbra a dividir al movimiento social y a ser una palanca para la cooptación de algunos dirigentes, lo que debilita todavía más la movilización. A medida que la movilización se debilita la relación adquiere un carácter cada vez más circular, con las élites como protagonistas, y los movimientos sociales se van viendo marginados. Seguramente el caso más destacado de este modelo en el mundo árabe es el de Marruecos.²¹

Régimen de poder con élites y recursos concentrados

La respuesta de estos regímenes es siempre muy represiva pues las élites son fuertes y tienen capacidad para responder con toda la dureza posible. Por otra parte, tienen poca capacidad de negociación, pues la concentración de los recursos de poder no les permite hacer concesiones parciales suficientes para debilitar la movilización y desactivar los movimientos sociales. La represión total puede tener tres salidas distintas: a) el choque directo con victoria de la movilización social; b) el choque directo con derrota y finalización de la movilización social; c) el fin de la movilización social en manos de la lucha armada. En los tres casos la relación se convierte en circular, aunque la resistencia armada pueda tener algunos aspectos de relación lineal.

Serían los casos de Siria y Libia, y en general de los regímenes rentistas²². El ejemplo de Argelia a principios de los noventa, y de Libia y Siria en la actualidad son muestras indiscutibles de estas dinámicas.

Fase C: La forma de la finalización de la relación lineal conduce a distintos tipos de relación circular.***(Régimen de poder con élites diversificadas) Islamismo y movimientos sociales***

En el caso de caída del régimen político y de algunas élites políticas primarias, se produce una desactivación parcial de la movilización social y la relación de poder se convierte sobre todo en una competición de las élites por la acumulación de poder. Una vez se produce la caída del régimen, el proceso de transición continúa en la competición/negociación entre todos los actores interesados en la configuración del nuevo régimen de poder. En esta competición/negociación, normalmente el protagonismo se traslada a algunos sectores de élites que controlan recursos de poder como partidos políticos, ejército, capital, medios de comunicación de masas, aparato del estado, ideologías, y también a la población. El papel de la población adquiere un carácter dual, por una parte de actor si se mantiene la movilización, por otra parte de recurso en manos de las élites si son estas las que la movilizan o consiguen su apoyo.

En esta nueva competición/negociación para configurar el nuevo régimen de poder, los movimientos sociales pierden influencia pues les es muy difícil mantener la movilización de grandes colectivos de personas. Los movimientos sociales tienen muy poca capacidad para competir en un proceso de relación circular, pues su recurso principal es la movilización popular, que es muy difícil de mantener. Los factores principales para la desmovilización serán: a) la percepción de buena parte de la población de que se han conseguido objetivos; b) la división del movimiento pues los objetivos de mínimo denominador común se han conseguido, y el *frame* se ha roto; c) algunos dirigentes del movimiento y las élites aliadas pasan a competir como élites en la relación circular, y tienen interés en desactivar la movilización social y debilitar al movimiento; d) los medios de comunicación de masas regresan al discurso contrario a la movilización social, en muchas ocasiones asociando la movilización al caos y el juego político de la relación circular al orden.

En una transición a un régimen representativo y electoral, más o menos democrático, los recursos de poder importantes son los que sirven para controlar o manipular a la población, para que deje de ser actor y se convierta en objeto en manos de las élites (Control del Estado; Capital; Medios de comunicación de masas; Organizaciones y partidos; Ideologías; Coacción —ejército, policía y milicias—). Los movimientos sociales tienen poca capacidad de competir, pues no tienen acceso a estos recursos y su función es la contraria: convertir a la población en sujeto-actor. En muchos casos no tienen tampoco la voluntad de participar en la relación circular.

Así, en las post-revuelas árabes, los islamistas y los militares son los mejor situados en la competición, pues son los que tienen más capacidad para controlar más recursos de poder. Los grupos que habían participado en los movimientos sociales y deciden entrar en el juego circular, por ejemplo presentándose a las elecciones, acostumbran a tener muy poca capacidad para competir, mientras que los islamistas están mejor organizados, con mayor presencia sobre el territorio, una gran influencia ideológica

sobre la población, mecanismos clientelares, más dinero, y en algunos casos controlan medios de comunicación, y si ganan elecciones acceden al control de parte del Estado. Por esta razón, los islamistas necesitan un sistema de democracia representativa electoral para poder competir. Los militares, por el contrario, al basar su poder en la capacidad de coacción, tienen interés en limitar la capacidad de competir de las élites políticas, por lo que intentarán debilitar la construcción de un sistema democrático y los poderes del parlamento y el gobierno. Las tensiones en Egipto y Túnez tras las revueltas son un claro reflejo de esta dinámica.²³

El Islam político moderno ha tenido en muchas ocasiones un carácter cercano al de un movimiento social. Como comentaba Étienne en 1987, “el liberalismo y el marxismo (como doctrinas) solo llegan a la élite de la sociedad, entendiendo ‘élite’ en el sentido árabe de *khassa* y en el sentido europeo de aquellos que poseen capital cultural occidental. Las masas aspiran a la igualdad y la justicia que creyeron encontrar en el nacionalismo árabe, sobre todo en la época de Nasser. En la actualidad, el Islam les parece la mejor manera de defender sus intereses de clase e incluso su existencia...”²⁴. En los años ochenta y noventa, la crisis provocada por la caída de los precios del petróleo y las políticas impuestas por el FMI llevaron a grandes movilizaciones de la población. Los grupos islamistas se situaron como vanguardia de estas relaciones lineales, sin abandonar su competición por controlar las creencias ideológicas y ganar poder²⁵. Los islamistas pudieron aprovechar los distintos recursos que tenían a su alcance para organizar la movilización social: las mezquitas, las ONGs islámicas, las asociaciones profesionales y estudiantiles, e incluso partidos políticos allí donde podían actuar²⁶. De esta forma, a través de estos recursos, adquirirían una doble condición, de vanguardia de una relación lineal, y de elite ideológica en una relación circular.

Esto no dejaba de plantear contradicciones, pues las reivindicaciones populares de la relación lineal no siempre eran coincidentes con las necesidades de la base social burguesa y de clase media de los dirigentes islamistas, ni con sus necesidades para la acumulación de poder. Como mencionaba Ayubi a principios de los noventa, “una de las cosas más curiosas acerca del resurgimiento islámico es que parece reconciliar grupos con diferentes actitudes sociales y objetivos políticos (...) el punto en que se encuentran es de tipo cultural (sensación de alienación, búsqueda de la autenticidad, demanda de imposición de normas públicas), y posiblemente filosófico (creencia en que lo divino, y no lo humano, ordena los asuntos humanos). En la acción sociopolítica, sin embargo, los diferentes grupos no pueden ir mano a mano (como se ha probado en el caso iraní) excepto en situaciones de transición, porque la función ‘social’ del islamismo es diferente para cada grupo”²⁷. Mientras la movilización popular fue fuerte tuvo un peso importante en el discurso y la acción de los grupos islamistas, pero cuando decayó los intereses de las elites islamistas prevalecieron.

El papel de vanguardia de los islamistas en los movimientos sociales también ha ido disminuyendo, pues han ido perdiendo peso dentro de los grupos los líderes islamistas surgidos de la base popular. Su lugar lo están ocupando los sectores ligados a las clases medias conservadoras y religiosas, y al capital islámico, partidarios de la negociación

con los regímenes. Además, estos sectores burgueses y profesionales de clase media controlan en buena parte las aportaciones a las asociaciones y ONG islámicas de ayuda a la población, con lo que alimentan el clientelismo de forma que la población pierde capacidad de decidir.

La desmovilización de la población desde los primeros noventa hasta 2011 debilitó y transformó los grupos islamistas. Unos se acercaron a los regímenes y aceptaron el papel de oposición, otros intentaron mantener su rol de vanguardia de unas protestas cada vez más débiles. Y cuando la ira popular estalló, al frente no estaban los islamistas sino unos jóvenes que en muchos casos tenían un ideario muy distinto²⁸.

La relación de alianza entre los grupos islamistas y la población está volviendo cada vez más a la dimensión clásica de la religión: una relación de control ideológico en la que la población es un recurso, no un actor. Como recuerda Burgat, es difícil separar al islamismo de los avances conseguidos por las asociaciones pietistas y de difusión de la religión, como las cofradías sufíes o el Tablig²⁹. Esta relación se establece en ocasiones de forma directa, con los mismos protagonistas, y en otras de forma indirecta al aprovechar los islamistas la difusión de una ideología que les es favorable. En todos los casos, sin embargo, el discurso más conservador y alienante —sobre todo en cuestiones de moral, costumbres, familia y la mujer— recupera su presencia, de la misma forma que puede ocurrir con el neofundamentalismo cristiano en Estados Unidos, o judío en Israel. La creciente presencia del salafismo, en ocasiones en competencia con los grupos islamistas como en las elecciones de 2012 en Egipto, es producto de esta evolución.

(Régimen de poder con élites concentradas pero recursos diversificados) El Islam político cooptado

En el caso de mantenimiento del régimen pero con negociaciones con algunos sectores de la oposición, las élites del régimen conservan su posición primaria. No obstante, al ser muy limitados los objetivos conseguidos, algunos movimientos sociales continúan con capacidad para movilizar a sectores de población y la relación lineal continúa, aunque más débil. Las élites políticas que se habían aliado al movimiento social y los dirigentes del movimiento que son cooptados por el régimen se encuentran en una posición incómoda. Por una parte tienen una posición secundaria en la relación circular al controlar pocos recursos de poder. Y por otra parte tienen que enfrentarse al movimiento social que había sido su aliado, pues ahora al competir en la relación circular la fuerza de la movilización social les resta poder, lo que a su vez hace disminuir su legitimidad y el apoyo popular.

La radicalidad y la fuerza del Islam político en los años ochenta y primeros noventa era producto de la debilidad de los regímenes, pero la situación en el nuevo siglo es muy distinta. Desde entonces se vivieron cuatro dinámicas que obligaron a los grupos islamistas a escoger entre adoptar posiciones más pragmáticas o la marginación minoritaria.

La primera de estas dinámicas fue la represión de los regímenes. La segunda dinámica, la guerra civil argelina, fue consecuencia de la primera. La bunkerización de los regímenes llegó al extremo argelino, en que se vio que algunas elites en el poder estaban dispuestas incluso a llevar al país a la guerra civil, y los dirigentes de los grupos islamistas se sintieron lo bastante fuertes como para hacerles frente. Sin embargo, la población pronto se fue cansando de la violencia, y una consecuencia de ello fue el alejamiento cada vez mayor de toda iniciativa que pudiera conducir nuevamente a la represión y a la guerra. La tercera dinámica fue el fin de la crisis económica y la recuperación de los mecanismos rentistas. Los grupos islamistas se habían colocado en la vanguardia del descontento provocado por la crisis económica de los años ochenta y noventa. En muchos casos lideraron las “revueltas del pan”. Sin embargo, la recuperación de los precios de la energía y de las ayudas exteriores alimentó nuevamente el rentismo, y la gente se desmovilizó. De esta forma, los grupos islamistas perdieron su principal recurso de poder, el apoyo mayoritario de la población.

La cuarta dinámica tiene relación con los cambios en las bases de apoyo de los movimientos islamistas. La desmovilización de los sectores populares coincidió en muchos casos con el crecimiento de sectores de la pequeña y mediana burguesía a consecuencia de las políticas de privatización. En los regímenes rentistas y autoritarios árabes, las políticas de liberalización económica fueron aprovechadas por las elites para apropiarse directamente de los recursos³⁰, pero también permitieron una ligera ampliación de las clases medias y la penetración del capital financiero islámico, procedente sobre todo de la Península Arábiga y el Golfo³¹. Estas capas burguesas que no forman parte de las elites de los regímenes, pasaron a apoyar a la oposición conservadora islamista, que estaba perdiendo su base social popular³², y al ser una importante fuente de ayudas para asociaciones y ONGs benéficas islámicas, y para mezquitas e incluso grupos islamistas, consiguieron aproximar a sus intereses tanto a buena parte del establishment religioso, como a grupos islamistas importantes³³. Pero al mismo tiempo exigieron a los grupos que se relacionaran con los regímenes de una forma más pragmática, pues lo que querían no era una revolución, sino ganar espacios para influir en las políticas del Estado o para poder aprovechar también sus rentas. El capital verde se convierte en un recurso para los grupos en los que se encuadran estos sectores de burgueses y profesionales islamistas, pero sus necesidades son muy diferentes de las de los movimientos sociales surgidos de las crisis económicas. Tanto la agenda como la forma de actuar de los grupos se modifican, y evolucionan hacia el reformismo y la negociación sin cuestionar el poder de las elites primarias de los regímenes, para ganar un poco de espacio en el seno del sistema. De esta forma, la negociación con los regímenes inevitablemente conduce a los grupos islamistas y sus dirigentes a una posición secundaria dentro del sistema, pues su acceso al poder depende de su relación con las elites primarias del régimen. En ocasiones también se produce una división en el islamismo, con grupos más propensos a la cooptación y otros más partidarios de la movilización.

Así, por ejemplo, en el caso ya mencionado de Marruecos, la Casa real concentra la mayoría de recursos de poder, pero estos están diversificados. Es importante el

Estado, tanto en su acepción más institucional como en la de estructura tradicional de poder (majzen), pero también el control del gran capital, la coacción y la legitimidad religiosa como Comendador de los Creyentes. En este caso, los islamistas se dividen en la forma de relacionarse con el régimen, formándose dos sectores mayoritarios³⁴. Por una parte algunas élites islamistas, a través del Partido de la Justicia y el Desarrollo, aceptan el juego de competición por el poder siguiendo las normas impuestas por el rey. Muchos partidos de la izquierda histórica y de nacionalismo ya habían dado este paso con anterioridad.³⁵ Por otra parte, el grupo Justicia y Espiritualidad mantiene un carácter dual de movimiento social y de grupo que participa en la lucha política, aunque desde la oposición al régimen. Los movimientos sociales, divididos, debilitados y con dificultades para construir un *frame* común, no han sido capaces de impulsar y mantener la movilización que parecía despertar el 20 de febrero de 2010.

Todas estas dinámicas condujeron a los movimientos islamistas mayoritarios a adoptar propuestas ideológicas, programáticas y activistas menos radicales y más pragmáticas, y a aceptar la negociación con los regímenes. La mayoría de los grupos fueron pasando de la resistencia y la voluntad de transformación de los sistemas de poder, a la oposición más o menos leal a los regímenes y como máximo a objetivos de reforma. Este giro es muy visible en los Hermanos Musulmanes, con la renuncia al establecimiento de un Estado islámico, el rechazo a la violencia y el diálogo con el resto de fuerzas opositoras y con los regímenes³⁶.

El objetivo de la construcción de un Estado islámico basado en el gobierno de la sharia, ha dejado paso a la estrategia de la islamización de algunas leyes y de la sociedad. La yihad se limita cada vez más a su dimensión de esfuerzo sobre uno mismo para la mejora personal y religiosa. En el campo político la yihad se debilita y deja paso a la negociación y también al negocio, siguiendo la ola neoliberal, aunque respetando las normas islámicas si es posible y con una importante dimensión caritativa. Al mismo tiempo, los regímenes, para legitimarse ideológicamente y también para hacer frente a las presiones de los islamistas, adoptan parte del discurso islamista retrógrado en los ámbitos de moral y costumbres, y colocan como imanes en las mezquitas e instituciones oficiales o subvencionadas a clérigos afectos al régimen, pero también muy reaccionarios³⁷.

La reislamización afecta a la sociedad en general, pero también al discurso político tanto de los regímenes como incluso de algunos partidos laicos³⁸. Este regreso a la religión se está produciendo en muchas ocasiones en su versión más rigorista —el salafismo—, en otras con una vuelta al Islam popular, e impregna cada vez más ámbitos del espacio público. En este sentido, los islamistas han ganado una victoria al llevar el debate ideológico a su terreno, pero no ha sido suficiente para modificar la relación de fuerzas respecto al poder. Han sido necesarias las revueltas populares, la mayoría de ellas alejadas del Islam político, para que algunos regímenes se debiliten o incluso caigan.

Nos encontramos pues ante un doble proceso, por una parte de nacionalización del discurso político, y por otra parte en el discurso religioso, moral y cultural vemos una

tendencia contraria, de globalización y pérdida de las referencias autóctonas. Además, al igual que con las otras ideologías políticas, el islamismo sufre un proceso de pérdida de pureza ideológica a medida que se acerca a la competición por el poder, lo que abre la puerta a las críticas de los fundamentalistas.

(Régimen de poder con élites y recursos concentrados) Lucha armada y radicalización

En los casos de represión total y respuesta armada, la movilización popular se detiene y el movimiento social se desactiva para dejar paso a la actuación de grupos armados. La relación se convierte en circular, pues el objetivo prioritario es el acceso al poder de las élites que controlan la lucha armada. Los recursos primarios son la fuerza armada, las organizaciones que participan en la lucha (ejército y grupos armados), el Estado, y las alianzas con el exterior.

En estos casos, los grupos islamistas y los militares son los mejor situados, pues son los que tienen mayor acceso a los recursos. Sin embargo, a diferencia del primer modelo, los grupos islamistas armados, si se ven con capacidad para ganar el poder, no estarán interesados en la construcción de un sistema de democracia representativa electoral (y evidentemente tampoco los militares). Las élites que acceden al poder con la fuerza armada no modificarán el sistema para que puedan competir otras élites, o para ampliar el margen de maniobra de los movimientos sociales. Las dinámicas de militarización de los conflictos en los casos de Líbano, Argelia, Libia, o Siria, en el pasado y en el presente, parecen confirmarlo, tanto si la victoria corresponde a los militares como a los grupos islamistas.³⁹

En este contexto, la relación circular domina el sistema. Incluso en plena lucha contra el régimen se puede producir la competición por el poder entre los grupos de la oposición, lo que genera una enorme división entre ellos a no ser que uno sea lo bastante fuerte para dominar a los demás. La cooperación entre grupos competidores se produce normalmente cuando las presiones de la movilización social o exteriores les obligan a ello. Sin embargo, la lucha armada debilita o anula la movilización social, con lo que esta presión desde abajo desaparece. Así, en Siria vemos la actuación de una miríada de grupos que son incapaces de coordinarse realmente; al tiempo que vemos la competición de las élites exteriores, principalmente la saudí y la qatarí, además de las potencias globales, que encuentran en Siria un nuevo espacio para enfrentarse y en vez de presionar para que los grupos de la oposición se unan lo hacen en sentido contrario.⁴⁰

La militarización del conflicto y la competición en el seno de la oposición ha favorecido la división incluso entre los islamistas, y la aparición de grupos yihadistas radicales que han recuperado parte del discurso de los años ochenta, o de yihadistas salafíes.⁴¹ Esta división es evidente en la mayoría de casos, desde Argelia en los noventa, hasta Libia y Siria en la actualidad. Por ejemplo, hasta extremos como el que menciona Naomí Ramírez, "el Estado Islámico de Iraq y Siria (ISIS, según sus siglas en inglés) ha emitido una orden de captura vivo o muerto contra el Presidente del Consejo Consultivo de los

Hermanos Musulmanes Sirios, Hatem al-Tabashi, porque este se había pronunciado en contra de la práctica del takfir (considerar a alguien de infiel y por tanto “excomulgarlo”) y contra la yihad en las zonas liberadas (que ISIS) llama el Califato Ortodoxo (al menos las que domina). Esto ha provocado un aumento del éxodo de cuadros de los Hermanos Musulmanes sirios hacia Turquía, cuando llevaban meses instalándose en la zona. Todo esto a pesar de que los Hermanos a título personal no habían condenado de forma directa la presencia de ISIS (aunque sí algunas prácticas) y habían llamado siempre al diálogo entre las distintas facciones.”⁴²

En Libia, aunque la violencia armada fue más breve que en Siria y el régimen de poder es muy distinto, se puede apreciar sin dificultad el mismo tipo de dinámica. La masacre de manifestantes a manos de la milicia de Misrata porque protestaban por su presencia fue un signo evidente de las dificultades para controlar a los grupos armados. Como explicaba un periodista: “The violence underscores the inability of Libya's government to rein in the powerful militias, who formed during the revolution but have since become a law unto themselves, with the government weak and national congress divided. 'I don't see how it can get better. The cause of the violence is always the same, its these militias, all of them, I don't put the finger to a particular one,' said Hassan El Amin, a former Libyan dissident who fled back to Britain last year after receiving militia death threats. 'Congress is disabled. I don't expect anything from congress.’”⁴³ La violencia favorece la radicalización de las distintas posiciones, sobre todo de aquellos que se sienten más fuertes. Laura Feliu analiza a fondo en su artículo el papel de los islamistas y la importancia del control de los recursos armados y también de los ideológicos en la lucha por el poder. La radicalización ha permitido que la sharia acabe teniendo un papel determinante en la configuración del futuro orden constitucional libio, por lo que la proximidad a la religión (no solo de los islamistas) se convierte en un recurso de poder de primer orden⁴⁴.

Conclusión

El Islamismo no ocupó un lugar destacado en las revueltas árabes pues se había alejado de los movimientos sociales que las protagonizaron. Sin embargo, estaba bien situado para competir en las post-revueltas. Esto fue así porque desde los años noventa ha estado sometido a una evolución positiva para las élites dirigentes de los grupos más influyentes. No obstante, esto no significa que monopolicen ni el poder ni el espacio ligado a la religión en el espectro político.⁴⁵

Como hemos visto, desde la perspectiva teórica de la Sociología del poder, el análisis de los movimientos sociales, de los grupos políticos y religiosos, y de los regímenes nos permite entender las dinámicas de las revueltas y de las post-revueltas. Hemos visto la importancia que tienen las relaciones lineales de poder —la lucha de los movimientos sociales en busca de la mejora de la condición de vida de las personas—. Las transformaciones sociales están siempre ligadas a la movilización social en una relación lineal de poder. Hemos analizado también el papel de las élites y de su competición por la acumulación diferencial de poder, y de los recursos que estas élites controlan. Y

hemos visto también el peso que tiene la estructura del sistema de poder en el proceso tanto de las movilizaciones sociales como de las relaciones circulares. En el caso del mundo árabe y las revueltas que se están produciendo desde 2010, el papel del Islam político está directamente ligado a estos factores analizados.

Para futuros proyectos de investigación, la Sociología del poder nos facilita el trabajo comparativo, pues no crea herramientas teóricas especiales para cada estudio de caso sino que se trata de un planteamiento teórico con voluntad universal. Y, por otra parte, el peso de los factores estructurales en la teoría, facilita la realización de proyecciones para intentar prever los derroteros que pueden seguir tanto las presentes y futuras movilizaciones sociales, como la competición de las élites.

¹ Este artículo y la coordinación del monográfico de la REIM se han realizado en el marco del proyecto "REVUELTAS POPULARES DEL MEDITERRANEO A ASIA CENTRAL: GENEALOGIA HISTORICA, FRACTURAS DE PODER Y FACTORES IDENTITARIOS", (HAR2012-34053) (Ministerio de Economía y Competitividad)

² Otros debates se refieren a la relación con el exterior. No tenemos espacio en este artículo para tratarlos. Recomendamos VIDINO, L., (ed.) (2013), *The West and the Muslim Brotherhood after the Arab Spring*: Al Mesbar Studies & Research Centre in collaboration with The Foreign Policy Research Institute. <http://www.fpri.org/docs/201303.west_and_the_muslim_brotherhood_after_the_arab_spring.pdf> Para el caso español, recomendamos PLANET, A. I. & HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2013): "Spain and Islamist Movements: from the Victory of the FIS to the Arab Spring." En VIDINO, L., ed., *The West and the Muslim Brotherhood after the Arab Spring*: Al Mesbar Studies & Research Centre in collaboration with The Foreign Policy Research Institute. <http://www.fpri.org/docs/201303.west_and_the_muslim_brotherhood_after_the_arab_spring.pdf>

³ NORTON, A. R. (1993): "The Future of Civil Society in the Middle East", *Middle East Journal*, 47, núm. 2.

⁴ RUSTOW, D. A. (1970): "Transitions to Democracy: Toward a Dynamic Model", *Comparative Politics*, 2. ; O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. C. & WHITEHEAD, L., (eds.) (1986), *Transitions from authoritarian rule: Southern Europe*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press. ; SCHMITTER, P. C. (1999): "Se déplaçant au Moyen-Orient et en Afrique du Nord, "transitologues" et "consolidologues" sont-ils toujours assurés de voyager en toute sécurité ?", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, XXXVIII. ; PRZEWORSKI, A. (1991): *Democracy and the market. Political and economic reforms in eastern europe and latin america*, Cambridge, Cambridge University Press. ; HUNTINGTON, S. (1991): *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*, Oklahoma, Oklahoma University Press. .

⁵ CAMAU, M. (1999): "La transitologie à l'épreuve du Moyen-Orient et de l'Afrique du Nord", *Annuaire de l'Afrique du Nord*, XXXVIII.

⁶ La politología hace un trabajo muy útil en el análisis del sistema político (ver por ejemplo SZMOLKA, I. (2012): "Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe", *Documentos CIDOB. Mediterráneo y Oriente Medio*, núm. 19. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/documentos/mediterraneo_y_oriente_medio/factores_desencadenantes_y_procesos_de_cambio_politico_en_el_mundo_arabe>) , sin embargo, como decíamos, es necesario extender el análisis a todos los actores y recursos implicados en el régimen de poder, más allá del sistema político (ver IZQUIERDO BRICHS, F., (ed.) (2009), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona: Cidob/Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo> y IZQUIERDO BRICHS, F., (ed.) (2012), *Political Regimes in the Arab World*, London & New York: Routledge.)

⁷ CAMAU, M. (1971): *La notion de démocratie dans la pensée des dirigeants maghrebins*, Paris, CNRS. ; LECA, J. (1994): "La démocratisation dans le monde arabe: incertitude, vulnérabilité et légitimité." En SALAMÉ, G., ed., *Démocraties sans démocrates. Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*, París: Fayard.

⁸ SALAMÉ, G., (ed.) (1994), *Démocraties sans démocrates. Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*, París: Fayard. ; NORTON, A. R., (ed.) (1995), *Civil Society in the Middle East*, London: E.J.Brill. Paris39; KHADER, B. (1997): *État, société civile et démocratie dans le monde arabo musulman*, Lovaina, CERMAC. ; BRYNEN, R., KORANY, B. & NOBLE, P., (eds.) (1995), *Political liberalization and democratization in the Arab world. Vol 1. Theoretical Perspectives*, Boulder: Lynne Rienner. ; PERTHES, V. (2004): *Arab Elites: Negotiating the Politics of Change*, Lynne Rienner Publishers. ; PNUD. REGIONAL BUREAU FOR ARAB STATES (2005): *THE ARAB HUMAN DEVELOPMENT REPORT 2004. Towards Freedom in the Arab World*, Amman, United Nations Publications. .

⁹ Sobre la Sociología del poder, ver <http://www.sociologiadelpoder.com/> ; IZQUIERDO BRICHS, F. (2008): *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, La Catarata. ; IZQUIERDO BRICHS, F. & KEMOU, A. (2009): "La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo." En IZQUIERDO BRICHS, F., ed., *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona: Cidob/Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo>; FELIU, L. & PAREJO, M. A. (2012): "Morocco: the reinvention of a totalitarian system." En IZQUIERDO BRICHS, F., ed., *Political Regimes in the Arab World*, London & New York: Routledge. ; LAMPRI-DI-KEMOU, A., (2012), "Egypt's National Interest. A 'Sociology of Power' Analysis" (Universitat Autònoma de Barcelona). ; FARRÉS FERNÁNDEZ, G. (2012): "Poder y análisis de conflictos internacionales: el complejo conflictual", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 99.

¹⁰ Sobre el concepto de acumulación diferencial de poder, ver NITZAN, J. & BICHLER, S. (2002): *The global political economy of Israel*, London, Pluto Press.

¹¹ SNOW, D. A., SOULE, S. A. & KRIESI, H. (2004): "Mapping the terrain." En SNOW, D. A., SOULE, S. A., y KRIESI, H., ed., *The Blackwell companion to social movements*, London: Blackwell. 6

¹² Ver BUECHLER, S. M. (2004): "The Strange Career of Strain and Breakdown Theories of Collective Action." En SNOW, D. A., SOULE, S. A., y KRIESI, H., ed., *The Blackwell companion to social movements*, London: Blackwell Publishing Ltd. Los estudiosos del mundo árabe aplicaron esta perspectiva hasta muy recientemente, por ejemplo para explicar las "revueltas del pan" a finales de los ochenta y principios de los noventa como producto de la crisis económica y de la deuda externa, o el crecimiento del Islamismo como producto de la crisis del nacionalismo árabe.

¹³ Ver BENFORD, R. D. & SNOW, D. A. (2000): "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, 26. ; WILLIAMS, R. H. (2004): "The Cultural Contexts of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the Symbolic Life of Social Movements." En SNOW, D. A., SOULE, S. A., y KRIESI, H., ed., *The Blackwell companion to social movements*, London: Blackwell Publishing Ltd.

¹⁴ Ver TARROW, S. (1998): *Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics*, New York, Cambridge University Press. ; CLEMENS, E. S. & MINKOFF, D. C. (2004): "Beyond the Iron Law: Rethinking the Place of Organizations in Social Movement Research." En SNOW, D. A., SOULE, S. A., y KRIESI, H., ed., *The Blackwell companion to social movements*, London: Blackwell Publishing Ltd.

¹⁵ Ver STRZELECKA, E. (2012): "Mujeres en la revolución yemení de 2011", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, núm. 13.

¹⁶ Ver DESRUES, T. (2012): "Moroccan Youth and the Forming of a New Generation: Social Change, Collective Action and Political Activism", *Mediterranean Politics*, 17, núm. 1. ; KETITI, A. (2013): "La sociedad civil en Túnez después de la caída de Ben Ali." En ENCUESTRO-CIVIL-EUROMED, ed., *Sociedad civil y transiciones en el norte de África*, Barcelona: Icaria. ; ÁLVAREZ-OSSORIO, I. (2013): "La sociedad civil egipcia tras la Primavera Árabe." En ENCUESTRO-CIVIL-EUROMED, ed., *Sociedad civil y transiciones en el norte de África*, Barcelona: Icaria.

¹⁷ Ver en este mismo número de la REIM GOENAGA, A. (2013): "El islamismo libanés y las revueltas árabes", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15. y SÁNCHEZ, E. (2013): "Palestina y la primavera árabe", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15.

¹⁸ Ver KRIESI, H. (2004): "Political Context and Opportunity." En SNOW, D. A., SOULE, S. A., y KRIESI, H., ed., *The Blackwell companion to social movements*, London: Blackwell Publishing Ltd. Aunque desde nuestro punto de vista, esta estructura de oportunidades puede tener un papel más estructural que el aceptado normalmente por sus teóricos. Así, como vemos a continuación, las respuestas de las élites a la movilización social, y de los movimientos sociales a estas respuestas, tienen una raíz estructural muy importante.

¹⁹ Sobre la distinción entre élites primarias y secundarias ver IZQUIERDO BRICHS & KEMOU. "La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo." ed.

²⁰ KEMOU, A. & AZAOLA, B. (2009): "El Egipto contemporáneo, entre reformas y continuidad." En IZQUIERDO, F., ed., *Poder y regímenes en el mundo árabe actual*, Barcelona: CIBOB/Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo>

²¹ FELIU, L. & PAREJO FERNÁNDEZ, M. A. (2009): "Marruecos: la reinención de un sistema autoritario." En IZQUIERDO, F., ed., *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona: Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo>; PAREJO, M. A. (2010): *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*, ed. PAREJO, M. A. Barcelona, Bellaterra. ; PAREJO, M. A. & FELIU, L. (2013): "Identidad y regionalización: los actores políticos marroquíes ante la reforma constitucional de 2011", *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12, núm. 2. <<http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1578/1527>>

²² Sobre el Estado rentista ver IZQUIERDO BRICHS, F. (2007): "Poder y Estado rentista en el mundo árabe", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 2. <http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Revista/reim%202/Ferran_Izquierdo_art.htm>. Ver también casos concretos de configuración de regímenes de poder concentrados en ÁLVAREZ-OSSORIO, I. & GUTIÉRREZ DE TERÁN, I. (2009): "La república hereditaria siria: el fracaso de una transición." En IZQUIERDO, F., ed., *Poder y regímenes en el mundo árabe actual*, Barcelona: CIBOB/Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo>; BUSTOS, R. & MAÑÉ, A. (2009): "Argelia: estructura poscolonial de poder y reproducción de élites sin renovación." En IZQUIERDO, F., ed., *Poder y regímenes en el mundo árabe actual*, Barcelona: CIBOB/Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo>; SOLER, E. & ZACCARA, L. (2009): "Arabia Saudí: familia, religión, ejército y petróleo." En IZQUIERDO, F., ed., *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona: Bellaterra.

<http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/26_poder_y_regimenes_en_el_mundo_arabe_contemporaneo>

²³ Ver HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2013): "El islamismo político y el ejercicio del poder tras el despertar árabe: los casos de Egipto, Túnez y Marruecos." ed., *Islamismos en (r)evolución: movilización social y cambio político*: Cuadernos de Estrategia, 163. <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4473746>> y en este número de la REIM MARTÍNEZ, G. (2013): "Ennahdha: nueva experiencia política islamista ante el cambio", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15.

²⁴ ÉTIENNE, B. (1987): *L'islamisme radical*, Paris, Hachette, 171.

²⁵ La influencia y prestigio de los islamistas sobre la población se veía favorecida por el desprestigio de las otras ideologías. Los regímenes dictatoriales y corruptos se habían apropiado de los discursos de la modernidad, el secularismo, el liberalismo y el izquierdismo, y además eran apoyados por las potencias occidentales herederas del imperialismo y la colonización, por lo que las ideologías que llegan del Occidente liberal-democrático están todavía más desacreditadas (ver HASHEMI, N. (2009): *Islam, Secularism, and Liberal Democracy, Toward a Democratic Theory for Muslim Societies*, Oxford, Oxford Scholarship Online, 133-143.). Así, la vanguardia islamista prácticamente no tuvo competencia para situarse al frente de las movilizaciones populares.

²⁶ WIKTOROWICZ, Q., (ed.) (2004), *Islamic activism: A social movement theory approach*: Indiana University Press. 10-12.

²⁷ AYUBI, N. (1996): *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Barcelona, Bellaterra, 244.

²⁸ Ver, entre muchos otros, THIEUX, L., (ed.) (2012), *La sociedad civil y "Las primaveras mediterráneas"*. *Encuentros Internacionales*, Madrid: Encuentro Civil Euromed (ECEM). <<http://euromed.eurosur.org/publicaciones/article/la-sociedad-civil-y-las-primaveras-109>>; ÁLVAREZ-OSSORIO, I., (ed.) (2013), *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África*, Barcelona: Cidob/Barcelona.

²⁹ BURGAT, F. (1996): *El islamismo cara a cara*, Barcelona, Bellaterra, 92.

³⁰ Así, por ejemplo, en Egipto la mayor parte de la nueva burguesía surgida de la liberalización del Infitah estaba ligada al régimen, en muchas ocasiones de forma directa como miembros del Partido Nacional Democrático GUMUSCU, S. (2010): "Class, Status, and Party: The Changing Face of Political Islam in Turkey and Egypt", *Comparative Political Studies*, 43, núm. 7, 849. . En 1976, en el parlamento egipcio había 20 miembros de la burguesía del Infitah, en 1987 ya eran 80, y 90 (22%) en 2005.

³¹ Sobre el impacto de este proceso en Egipto ver BEININ, J., "Political Islam and the new global economy: The political economy of Islamist social movements in Egypt and Turkey" (paper presented at the French and US Approaches to Understanding Islam., France-Stanford Center for Interdisciplinary Studies September 12-14, 2004 2004). .

³² Ver por ejemplo LAMPRIIDI-KEMOU, A. (2011): "Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta?", *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 93-94. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/93_94/los_hermanos_musulmanes_una_fuerza_centrifuga_o_centripeta> y FRANGANILLO, J. F., (2010), "La imposible adaptación de los Hermanos Musulmanes al sistema egipcio: su relación con el régimen durante el mandato de Muhammad Mahdi 'Akif (enero de 2004-enero de 2010)" (Universidad Autónoma de Madrid). , quien menciona la caída de la Bolsa egipcia tras la detención de algunos empresarios cercanos a los Hermanos Musulmanes.

³³ Como nos recuerda Haenni HAENNI, P. (1999): "Ils n'en ont pas fini avec l'Orient: de quelques islamisations non islamistes", *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, 85-86, núm. 1, 140-141. , esta vertiente caritativa de la burguesía islámica es totalmente acorde con la coyuntura contemporánea neoliberal, de retirada del Estado y su substitución por la caridad de los empresarios, que, al igual que en Occidente, en ocasiones incluso la transforman en actos promocionales y publicitarios.

³⁴ Ver en este mismo número de la REIM, MACÍAS-AMORETTI, J. A. (2013): "El islam político y las movilizaciones populares de 2011 en Marruecos: análisis del discurso y la estrategia", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15. MACÍAS-AMORETTI, J. A. (2013): "El islam político en Marruecos: la ética islámica como recurso de poder político." En IZQUIERDO BRICHS, F., ed., *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución.*, Barcelona: Cidob/Bellaterra. ; GONZALEZ DEL MIÑO, P. (2011): "El movimiento islamista en Marruecos entre la institucionalización y el asociacionismo", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 93-94. Otro ejemplo de división es el que presenta el estudio de Raquel Ojeda sobre Mauritania en este mismo ejemplar de la REIM (OJEDA, R. (2013): "La participación de los movimientos islamistas en la primavera árabe en mauritania", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15.)

³⁵ Ver PAREJO, M. A. (2010): "Liberalización política y redefinición de la oposición: la Kutla y la reforma constitucional en en Marruecos (1992-2006)", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 59. ; DESRUES, T. & HERNANDO DE LARRAMENDI, M., (eds.) (2011), *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*, Córdoba: Almuzara.

³⁶ Ver FUENTEISAZ FRANGANILLO, J., (2010), "La imposible adaptación de los Hermanos Musulmanes al sistema egipcio: su relación con el régimen durante el mandato de Muhammad Mahdi 'Akif (enero de 2004-enero de 2010) [tesis doctoral]" (Universidad Autónoma de Madrid). , LAMPRIIDI-KEMOU "Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta?". , ÁLVAREZ OSSORIO, I. (2011): "Las paradojas

del islam político en Siria." ed., *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, Barcelona: Fundació Cidob. La internacionalización de la Hermandad hacia Occidente también incidió en este proceso (ver CASTAÑO, S. (2013): "El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15. este mismo ejemplar de la REIM).

³⁷ ROY, O. (2003): *El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización.*, Barcelona, Bellaterra, 50.

³⁸ Hassan Ben Abdallah El Alaoui pone el ejemplo de la Union Socialiste des Forces Populaires (USFP) marroquí, que pidió sanciones contra unos jóvenes que rompieron de forma pública el Ramadán haciendo un picnic en un parque BEN ABDALLAH EL ALAOUI, H. (2010): "Les intellectuels arabes entre Etats et intégrisme", *Le Monde Diplomatique*. .

³⁹ Ver IZQUIERDO BRICHS, F., (ed.) (2013), *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución.*, Barcelona: Cidob/Bellaterra. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/monografias/interrogar_la_actualidad/el_islam_politico_en_el_mediterraneo_radiografia_de_una_evolucion>; IZQUIERDO BRICHS, F. (2011): "Islam político en el siglo XXI", *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 93-94. <http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/93_94/islam_politico_en_el_siglo_xxi>; BUSTOS, R. (2013): "El islamismo argelino: análisis de élites y recursos." En IZQUIERDO BRICHS, F., ed., *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución.*, Barcelona: Cidob/Bellaterra. ; FELIU, L. (2013): "Islam político en Libia: elitización y vanguardia." En IZQUIERDO BRICHS, F., ed., *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución.*, Barcelona: Cidob/Bellaterra. ; GOENAGA, A. (2013): "Líbano y el triunfo islamista en un entorno multiconfesional." En IZQUIERDO BRICHS, F., ed., *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución.*, Barcelona: Cidob/Bellaterra.

⁴⁰ ICG (17 October 2013): "Anything But Politics: The State of Syria's Political Opposition", *Middle East Report*, núm. 146.

⁴¹ ICG (12 October 2012): "TENTATIVE JIHAD: SYRIA'S FUNDAMENTALIST OPPOSITION", *Middle East Report*, núm. 131.

⁴² RAMIREZ, N. (1-11-2013) "¿Yihad contra los Hermanos? ISIS y su política", en <http://heranosmusulmanes.wordpress.com/2013/11/01/yihad-contra-los-heranos-isis-y-su-politica/> (acceso diciembre 2013).

⁴³ STEPHEN, Chris (16-11-2013) "Militia attack on Tripoli protesters raises fear of fresh conflict in Libya. At least 37 people killed and hundreds hurt after Misrata unit opens fire on crowd of demonstrators", *The Guardian*.

<<http://www.theguardian.com/world/2013/nov/16/libya-militia-attack-tripoli-fears-conflict>>

⁴⁴ FELIU, L. (2013): "Reconstitución del Islam político libio en un contexto de revuelta", *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, 15.

⁴⁵ Así, por ejemplo, Roy nos recuerda que "villagers in Egypt ignored the Muslim Brothers during recent elections because the Brotherhood came across as too monolithic and centralized. These conservative religious voters preferred the Salafists on the grounds of what was seen as their greater political openness. (...) The Islamists enjoy no religious monopoly in the public sphere. There are other movements, such as the Sufis and the Salafists. This diversification is the consequence of thirty years of "re-Islamization." Religion's centrality in everyday life, coupled with the individualization of religiosity, has given birth to a variety of religious movements. Some have had the encouragement of regimes eager to dilute the Muslim Brotherhood's appeal. Together, their presence contributes to a willy-nilly democratization of the religious field. (...) In Tunisia, Ennahda reached power only to discover that it does not control and indeed does not even know the hundreds of young imams who have taken over mosques abandoned by discredited clerics who had held their jobs courtesy of the old Ben Ali regime." ROY, O. (2012): "The Transformation of the Arab World", *Journal of Democracy*, 23, núm. 3. 11